
BOLETIN

MONTES de TOLEDO

1989



**INFORMACION Y ESTUDIOS
DE LA ASOCIACION CULTURAL MONTES DE TOLEDO**

Nº 47

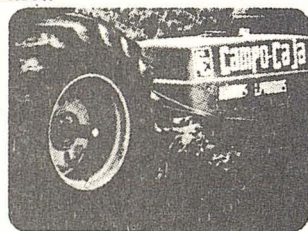
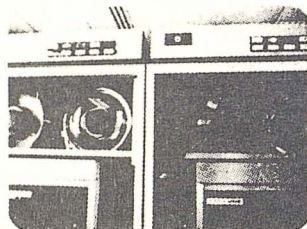
TRABAJAMOS POR NUESTRA TIERRA



La Caja de Ahorro de Toledo es una moderna y dinámica organización financiera al servicio de Castilla-La Mancha.

Con la más avanzada tecnología y las mejores oportunidades de crédito e inversión.

Para que nuestra Comunidad crezca con nosotros.



CAJA DE TOLEDO

Al servicio de Castilla-La Mancha.



MONTES de TOLEDO

BOLETIN INFORMATIVO de régimen interior de la Asociación Cultural Montes de Toledo. 3^{er} Trimestre de 1989, Núm. 47
Redacción: Puerta del Cambrón. TOLEDO
Dirección Postal: Apto. 89 - Toledo. Dep. Legal: TO. 172/1978

Director: Ventura Leblic García

CONSIDERACIONES ANTE LA XII FIESTA DE LOS MONTES DE TOLEDO

Hace doce años comenzó a celebrarse en Los Navalmorales la fiesta de la comarca de los Montes de Toledo que pretendía ser el vehículo de unión, encuentro y convivencia de nuestras poblaciones, escaparate o ventana abierta de nuestra cultura autóctona e incluso en los comienzos reunión de alcaldes de la comarca con las autoridades de la Diputación Provincial para tratar temas concernientes a sus pueblos.

Volvíamos así a recuperar una vieja tradición del siglo XIV, celebrando de nuevo las **llegas** o reuniones de los pueblos monteños. Después de Los Navalmorales viene-

rón Guadamur, Navahermosa, Orgaz, La Puebla, Los Navaluillos, Burguillos, Cuerva Gálvez, Polán, Ventas con Peña Aguilera y por último este año en San Pablo de los Montes.

Se hicieron algunas innovaciones buscando siempre que la fiesta fuese algo más que puro folklore.

Se amplió a la celebración de una semana previa o posterior, en la que se organizaron muestra de productos, exposiciones, conferencias, certámenes de periodismo, literarios... Es decir la fiesta no ha sido un acto aislado, sino quizás el más popular u oficial si se quiere y

mientras que nos hemos movido en este campo, no han existido mayores dificultades de colaboración y apoyo.

Pero hemos llegado a un punto donde debemos hacer un alto y reflexionar, no sobre lo anterior que ahí está, sino como nos planteamos el futuro.

La fiesta tiene una tradición y unas estructuras que han funcionado en nuestros pueblos porque se han acomodado a su capacidad organizativa con el apoyo de las entidades locales y de la Asociación, sobre todo por el entusiasmo y trabajo personal desarrollado en cada localidad anfitriona. Pero debemos de dar otro paso adelante y éste es el momento. Se debería modificar sustancialmente la fiesta, para ello sería necesario tener el convencimiento y la voluntad por parte de nuestros representantes para conseguir una ampliación de posibilidades que redundarían en el mayor prestigio de la comarca.

Deberíamos tener nuestra propia feria o mercado de productos artesanos e industriales, agrícolas o ganade-

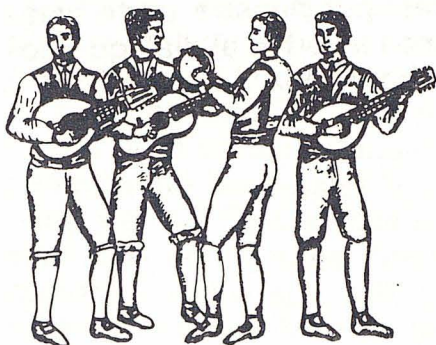
ros, acompañado de una biennial de arte; promocionar unos sustanciosos premios de periodismo, creación literaria e investigación, todo sobre los Montes de Toledo. Debemos conseguir mayor participación en el montaje de la fiesta: industriales, artesanos, artistas, intelectuales, jóvenes, agricultores... la fiesta debe tener una promoción y tratamiento adecuados, sin penurias y sin escatimar medios; en fin una fiesta con mayor difusión que suba en popularidad y calidad.

Esta es la línea que debemos marcarnos, pero deben ser responsables de su financiación y recursos los representantes del pueblo montañés en los ayuntamientos, Diputación y en la administración regional. Un presupuesto adecuado y suficiente sólo se puede conseguir institucionalmente desde la Diputación y la Junta.

Despertar

Nuestros diputados montañeses que son tres o cuatro, deberían olvidarse temporalmente del carnet y unirse para proporcionar los medios

adecuados y suficientes para esta fiesta siempre con una precariedad que debe superarse.



Pues bien, en sus manos está, ya no debemos continuar con ayudas insuficientes. Es hora de despertar y poner por encima de ideologías la promoción de la comarca y esta Fiesta remozada y potenciada es un medio que creemos básico para ello.

Esto supone tener unas mínimas estructuras comarcales de coordinación por cuya consecución se debe luchar. Los problemas no los ignoramos y pueden ser muchos cuando todavía tenemos en la comarca deficiencias de infraestructura en vías

de ser solucionadas. Pero hay que plantearnos también que si no existe vocación de unirnos para nuestro progreso cultural y material, caminaremos sin proyecto común de futuro, siempre sumergidos en las corrientes centralistas sin ser la comarca quien marque sus propias pautas para avanzar.

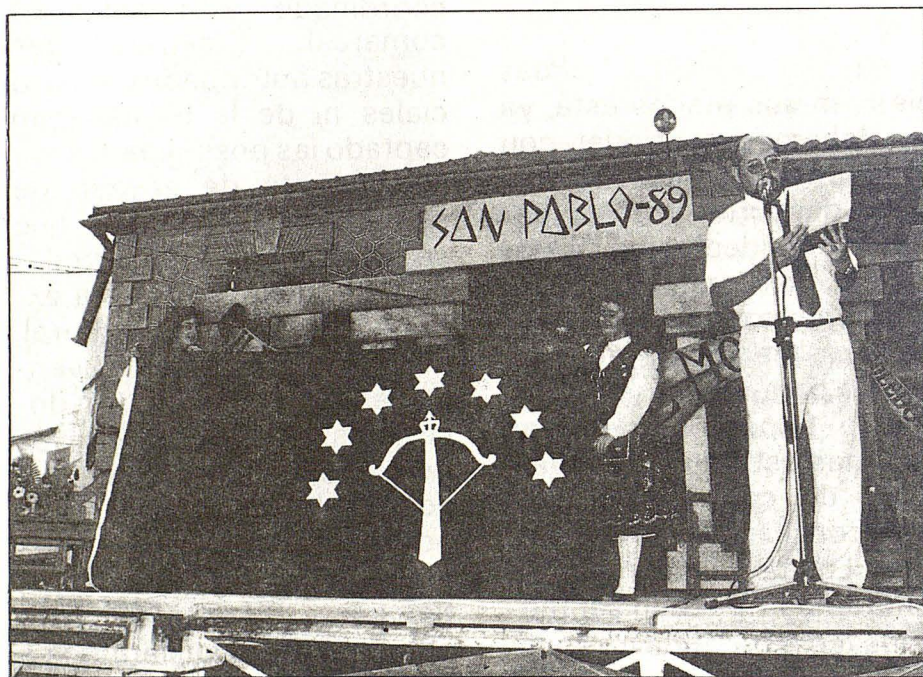
La Asociación Cultural Montes de Toledo ha llegado a sus límites como única organización supralocal que ha coordinado esta actividad comarcal. Creemos que nuestras autoridades provinciales ni de la Región han captado las posibilidades especialmente de ensayo de estructuras comarcales que se podrían haber desarrollado con nuestra modesta experiencia y proyecto cultural.

Sin embargo, un gran avance hemos conseguido en doce años trabajando a través de estudios, publicaciones y actividades. A pesar de todo nos hemos quedado en los esbozos por falta de medios, tiempo y capacidad para atender cómo quisiéramos a la Asociación. Proponemos que de la convocatoria y or-

ganización de la Fiesta debe hacerse cargo un organismo comarcal y elevarla cuantitativa y cualitativamente a niveles como los expuestos anteriormente, sin que medie otra política que el interés comarcal; de lo contrario podrá continuar como hasta ahora aunque sin la anuencia de es-

ta Asociación Cultural de los Montes de Toledo que modificaría su intervención.

El reto lo tienen en sus manos los monteños, sus instituciones y sus representantes, por nuestra parte estamos abiertos al diálogo y colaboración.



Momento de la presentación de la bandera comarcal.

SAN PABLO DE LOS MONTES

ASI FUE LA XII FIESTA

Con una asistencia de unas dos mil personas que llenaban la plaza y la presencia del presidente de la Diputación, alcalde de Toledo y otros alcaldes de la comarca, acompañados de concejales y la reina de las fiestas locales ataviadas con el traje típico comenzaron los actos de la XII Fiesta de los Montes de Toledo.

Los actos comenzaron con la degustación de vinos y productos de la comarca por donde pasaron cientos de personas que pudieron comprobar la bonanza de los caldos.

A las ocho de la tarde el alcalde de San Pablo daba la bienvenida a los asistentes y agradecía, al equipo que había organizado los actos, sus trabajos.

Tomó la palabra posteriormente Ventura Leblic, presidente de la Asociación, quien deseó una feliz estancia en San Pablo a todos los visitantes agradeciendo al Ayunta-

miento el haberse ofrecido a ser este año la sede de la XII Fiesta comarcal y habló del sentido de la fiesta y la necesidad de potenciar la conciencia de comarca y promover su cultura.

A continuación se procedió al acto de presentación de la bandera histórica de la comarca, dividida en dos partes verticales, la primera ocupa una tercera parte del mástil de color rojo que indica la condición castellana de los monteños, los dos tercios restantes de color verde con una ballesta y siete estrellas sobre ella, que simbolizan a los repobladores de la comarca y las siete cuadrillas o divisiones administrativas en las que se agruparon los pueblos de los Montes.

Al terminar la exposición y entre grandes aplausos, la bandera fue izada por el presidente de la Diputación.

Después de presentar a las reinas de las fiestas y recibir-las en el escenario, Juan José

Fernández Delgado habló como pregonero resaltando los valores de la comarca.

Premios

Tras la actuación de los grupos de danza de Mocejón y Ventas con Peña Aguilera, se entregaron los galardones de los Monteños Distinguidos en 1989. También se entregaron obsequios y recuerdos al Ayuntamiento de San Pablo y se entregó el título de socio honorífico al Ayun-

tamiento de Ventas, anfitrión en 1988 de la fiesta anterior.

Posteriormente el grupo de danza y coral de San Pablo cerraron el acto. A las once de la noche se celebró la cena de hermandad de los pueblos monteños a la que asistieron unas quinientas personas.

Con una verbena popular concluyeron los actos de la XII Fiesta de los Montes de Toledo.

La Voz, 17 de agosto

MONTENOS DISTINGUIDOS EN 1989

Escultura: D. Arturo Gómez Castro (S. Pablo de los Montes).

Pintura: D. Fidel María Puebla (Puebla de Montalbán).

Mantenimiento de tradiciones populares: Familia Martín - Patiño (Guadamur).

Investigación: D. Juan Manuel Sánchez Miguel (Navahermosa).

Difusión de valores comarcales: La Voz del Tajo.

Conservación del patrimonio: Hispania Nostra.

Música popular: D. Bruno Sánchez Pérez (S. Pablo de los Montes).

PALABRAS DEL PRESIDENTE

Buenas tardes señoras y señores. Estimados monteños, autoridades que nos acompañáis y amigos de los Montes de Toledo. Bienvenidos. Este año ha querido el ayuntamiento de San Pablo ser el anfitrión y convertir este pueblo en la sede de la XII Fiesta de nuestra Comarca. Debemos por ello agradecerle y felicitarle por el esfuerzo realizado para conseguir una fiesta lo más agradable para todos. Igualmente debemos agradecer a los ayuntamientos que le han precedido desde hace doce años su solar y trabajo para estos mismos fines que no son otros que llamar la atención hacia nuestra tierra, nuestros montes que cada vez tendremos que ver más de lejos con tantas vallas, con la especulación, el comercio de la caza y otros comercios extraños.

Reconocemos la riqueza que genera la caza, a veces en perjuicio de las propias especies que se multiplican en las fincas valladas, de forma casi estabulada. Hasta la propia caza pierde interés si se tira como si se estuviera en un corral con gallinas. Quizás sólo los furtivos mantienen ese espíritu del cazador con riesgo y hasta un poco romántico si se quiere al margen de consideraciones legales. Pero no sólo son las vallas, tenemos un parque natural en Cabañeros que no se sabe que hacer con él. Un campo de tiro en Anchuras contra el que luchan nuestros pueblos hermanos de los Montes jareños y que desde aquí apoyamos, y un largo etc... Llamar la atención sobre las carencias de infraestructura de algunos pueblos, el agua, la cultura, la educación, las comunicaciones, etc... Pero también pretendemos con esta fiesta conocernos y pasar un día unidos para volver a nuestros pueblos impregnados de un poco más de espíritu comarcal.

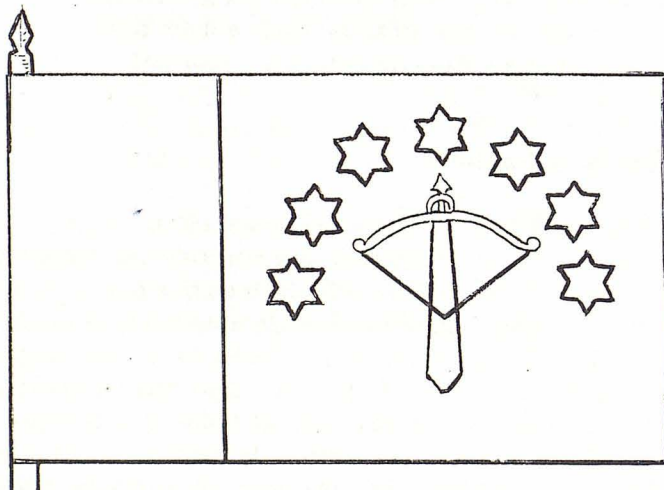
Presentación de la Bandera

Las comunidades humanas suelen estar representadas por unos símbolos. Nosotros formamos una comunidad comarcal y como tal también tenemos unos símbolos históricos que nos identifican y que vamos a presentar ahora al comienzo de este acto. Aquí tienen ante ustedes la bandera de la comarca. La forma es un rectángulo. En su primer tercio junto al mastil es de color rojo que simboliza nuestra condición de castellanos por ser rojo el color del antiguo reino de Castilla como se puede ver en el campo del primer cuartel del escudo nacional. Simboliza también los pueblos de nuestra comarca que

pertenecieron a distintas jurisdicciones históricas, repobladas por castellanos y mozárabes agrupados en los señoríos de Orgaz, Montalbán con Menasalbas, San Martín y Villarejo, Gálvez y Jumela, Cuerva, Guadamur, Noez, Sonseca, Ajofrín, Layos y los pueblos de la jurisdicción de Toledo como Argés, Cobisa, Burguillos, Casasbuenas, Polán, Totanés y Mazarambroz, algunos en las viejas tierras de la Sislea.

Los otros dos tercios restantes ocupan un lugar preeminente en la bandera y son de color VERDE como corresponde al color de la primer insignia que agrupó nuestros pueblos de la cordillera y que ya se utilizó en el siglo XIV y los sucesivos. Es el color de la Hermandad Vieja de Toledo como aún se puede ver en el Museo del Ejército, donde se custodia la original.

El verde es también el color de nuestro entorno natural y el que predomina y es una constante en las banderas municipales monteñas y por lo tanto el que nos identifica como comunidad. La ballesta representa a los primeros repobladores de nuestros montes: ballesteros y colmeneros que utilizaron la ballesta como herramienta de sustento y defensa. Es un símbolo muy antiguo en la comarca. Las siete estrellas representan las otras tantas divisiones administrativas o cuadrillas en las que se dividió el antiguo núcleo comarcal y que fueron: La cuadrilla de El Milagro, a la que pertenecían Yébenes, Marjaliza, El Molinillo y Retuerta junto con sus alquerías. La cuadrilla de Estena con Navas de Estena y Horcajo junto con varias alquerías. Arroba a la que pertenecían Arroba, Fontanarejo, Navalpino y Alcoba junto con sus anejos. Cuadrilla de Ventas con Peña Aguilera a la que pertenecía este pueblo y Pulgar.



Cuadrilla de San Pablo a la que pertenecía esta población y las alquerías de Las Zuardillas, el Avellanary Robledillo. Cuadrilla de Herrera a la que pertenecieron Navahermosa, Hontanar, Naval moral de Toledo, Navalucillos de Toledo y varias alquerías. Cuadrilla de el Hornillo que se refundió con la de Estena. Agruparon estas siete jurisdicciones o cuadrillas a 23 pueblos; hoy 16 de Toledo y 7 de Ciudad Real al ser dividida la comarca entre dos provincias. Estos pueblos dieron origen al núcleo humano que vivió en la cordillera sometido al ayuntamiento de Toledo hasta su independencia a mediados del s. XIX.

Estos son pues nuestros símbolos comarcales que hoy ondearán junto a la bandera de España sobre al que no admitimos ninguna otra y junto a la de Castilla La Mancha nuestra región.

Pido para este símbolo antiguo un aplauso a modo de plebiscito de aprobación, mientras que nuestras autoridades proceden a hizarlo en representación de todos los monteños.

V. Leblic



Vista del interior del Museo de artes y costumbres populares de los Montes de Toledo en Guadamur. (Ermita de San Antón)

PREGON

Señoras, señores. Autoridades. Amigos de los Montes de Toledo. Amigos y gente laboriosa de la Asociación Cultural "Montes de Toledo", y de la Asociación Cultural "La Morra", y de la Banda de Música "San Pablo". Mis saludos también para la reina de las fiestas y esas hermosas señoritas y a toda la juventud monteña. Amigos de San Pablo.

Ustedes saben que un buen pregón de fiestas ha de ser breve y tener gracejo, y más chispeante y ameno que desenfadado y retórico. La cualidad de breve, que hace la cosa dos veces buena, ha de quedar relegada hasta que la ocasión les depare otro pregonero que con su sola presencia baste para que la brevedad esté garantizada. Fijense que este pregonero debe empezar diciéndoles quién es y de dónde viene. Y les diré sólo, por suficiente, que soy de la Jara lindante que tanta miserable historia ha compartido con estos bravos y escarpados parajes. Al mismo tiempo, soy envidioso de las múltiples riquezas que guardan las entrañas de estos Montes, de ustedes que las poseen y, sobre todo, porque tienen una Asociación Cultural, "Montes de Toledo" que ha sabido desentrañarlas y darlas a conocer; y más aún: que ha sabido llegar a tiempo, antes de que muchas de estas riquezas, al borde mismo de la extinción, desaparecieran irremisiblemente. Y de todo ello les quiero hablar: de las riquezas de estos Montes, que ni los designios y administraciones torcidas de la madrastra -La Señora, como gustaba de ser llamada la Ciudad de Toledo-, ni la desidia gubernamental posterior han sido capaces de agotar; y de la nunca suficientemente alabada labor de vuestra-nuestra Asociación Cultural, y del pueblo que este año se ha dignado organizar las fiestas de todos los monteños. Ya ven que la empresa es amplia. Seré, no obstante, lo más breve posible.

Mencionar "Montes de Toledo" es evocar un sinfín de cosas extraordinarias, algunas envueltas en los recuerdos de la infancia y primer contacto con nuestra geografía. Mas, superada la estela personal, con "Montes de Toledo" se acude a aquellos horizontes casi coincidentes con el origen mismo de la luz, en los que la historia era prehistoria; incluso a aquellos tiempos en los que la prehistoria era niña: a lo sumo doncella. Si leemos el documentado estudio de Juan Manuel Rojas Rodríguez-Malo, publicado en *Trabajos de Preshitoria*, podemos saborear la presencia de asentamientos calcolíticos en "La huerta del diablo"; de la mano de Ventura Leblic y Pilar Tormo, vemos que los hallazgos de Navalucillos, Navahermosa y los de aquí mismo, de San Pablo, nos llevan al paleolítico, y las piezas encontradas en Menasalbas, Guadamur, la visigótica y enjoyada villa, y Noez, etc., indican 4.000 ó 5.000 años antes de Cristo. La presencia romana se remonta a los días del buen emperador Trajano, y el trote imparable de los visigodos y el azote irresistible de los árabes, los días de la reconquista y repoblaciones mozárabes y señorios de la Edad Media son hechos tan recientes que casi nos tocamos con la mano comparados con los anteriores, ocurridos antes, mucho antes, de que fueran plantadas las viñas con cuyos jugosos frutos se deleitaba Noé. Y de la historia venida desde el 4 de

REPORTAJE GRAFICO

FOTOS: PAVON

**XII Fiesta
Comarcal
de los
Montes
de Toledo
San Pablo
12-8-1989**



Momento en el que D. Mariano Díez, Presidente de la Diputación, iza la bandera comarcal.



Autoridades que asistieron. Junto al Presidente de la Diputación y alcalde de Toledo, diputados provinciales y alcaldes de la comarca.



Reinas de las diferentes fiestas de los pueblos de la comarca presidiendo el acto.



Reina de la XII Fiesta de los Montes acompañada del alcalde de S. Pablo.



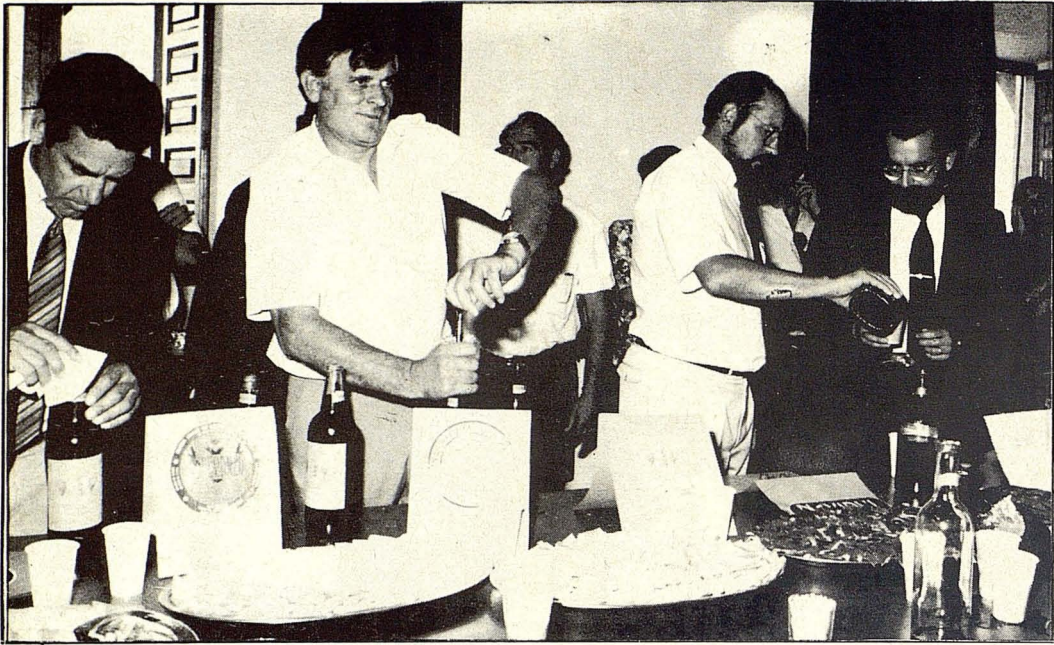
D. Juan José Fernández Delgado pronuncia el pregón de la XII Fiesta.



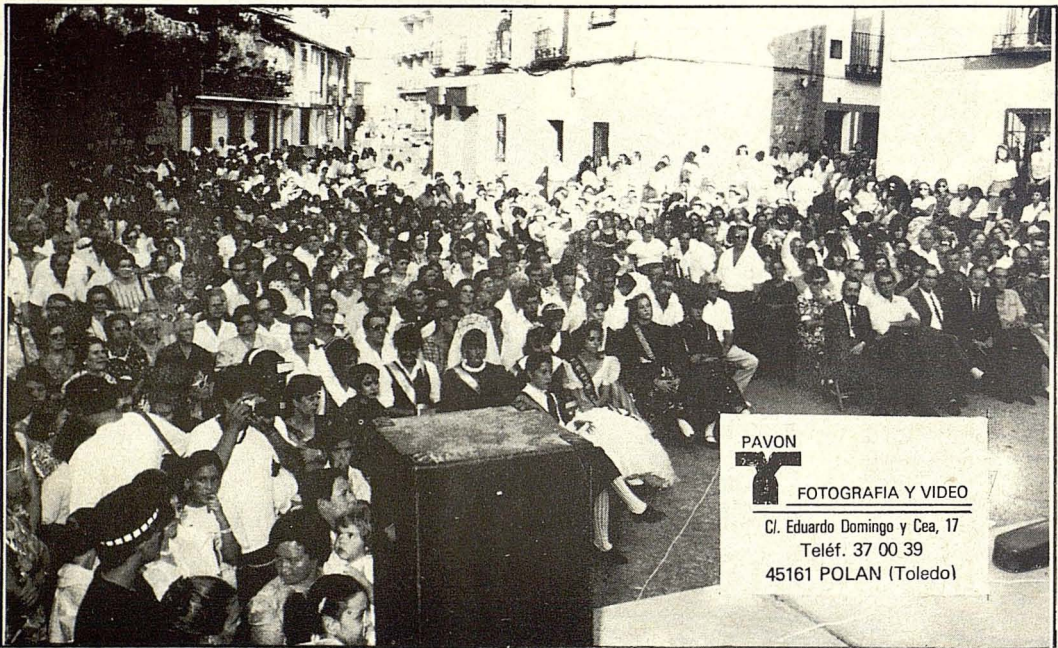
Algunos de los monteños distinguidos en 1989.



Mantenedores del acto.



Degustación de productos de la comarca.



PAVON



FOTOGRAFIA Y VIDEO

Cl. Eduardo Domingo y Cea, 17

Teléf. 37 00 39

45161 POLAN (Toledo)

Vista general de asistentes.

enero de 1246 fecha en que el rey "Santo", Fernando el III, acuciado por necesidades económicas, como cualquier otro mortal, decide vender estos pagos a la ciudad de Toledo, mejor es no hablar. Señalamos sólo a este respecto que se cumple pronto el 130 aniversario de la independencia de la región del Concejo toledano.

Asimismo, se alude también con "Montes de Toledo" a una amplia zona integrada por treinta y cinco pueblos disgregados absurdamente en tres provincias, y enmarcados por el cauce norte del Tajo y tierras de Talavera, y la Hoz del Guadiana, junto a Gamonoso y la dolorida y dolorosa Anchuras, también de los Montes. Se trata de una región ceñida y prieta tanto por las condiciones naturales (paisaje, ríos, vegetación y poblamiento) como por lo común de su historia. Esta comarca, pues, de carácter perfilado desde lo hondo del tiempo, posee rasgos de identidad propios tejidos por ese discurrir histórico común a toda la comarca que, al mismo tiempo, ha configurado formas de vida, hechos intrahistóricos, que es necesario salvaguardar a toda costa, a todo coste, de cualquier esnobismo y signos modernizantes mal entendidos. Algún historiador propone como la primera manifestación de entidad propia de estos aldeanos el hecho de tener que agruparse en milicias de ballesteros, colmeneros y leñadores, fundando así la Hermandad nunca santa de Toledo, para defendere de "golfines", cuyo mal era el hambre, y gente pícara y arriscada. Creemos nosotros, sin embargo, sin ser historiadores, que el primer acto comunitario monteño es ese sentimiento de humillación de esos aldeanos que mediante cartas-puebla, o sin ellas, se veían traídos y llevados de un señor a otro sin posibilidad de manifestar su parecer. Y ese sentimiento denigratorio y servil, tantas veces vivido mientras ha permanecido la zona ligada a los caprichos del Concejo toledano, y esa voz aldeana que pedía justicia, y cercenada por ello, a partir de 1550 ante tales atropellos hasta que en 1855, logró desunirse del yugo concejil, junto con lo poco benigno que se presta el terreno para ser cultivado sin medios y sin rentabilidad alguna para el trabajador han conformado el más permanente y consustancial hecho intrahistórico, una vez que ha forjado el carácter monteño: sufrido y resignado, retraído y aparentemente indeciso, y un poco burlón porque es tesonero también en su empeño y porfía, y sabedor de este refrán: "Al tiempo le ha preguntado: Amigo, ¿cómo te va?, y el tiempo le ha respondido: con el tiempo se verá". Se trata, pues, de un carácter forjado por la dureza del vivir cotidiano y la necesidad de una larga esperanza.

Los "Montes de Toledo" hablan también de una morfología geográfica cuya estampa rompe la aparente llanada toledana para encumbrarse en envidiados miradores de más de mil metros en Layos, Noez y Yébenes, y en Cerrillón y la próxima Morra... Muchos de ellos aparecen aislados, como testigos siempre vigilantes: Riscos de los Gigantones, los del Amor o el Cerro de las Monjas; algunos coronados, a su vez, por castillos, como el del Milagro y Dos Hermanas; a veces son sierras -estas de San Pablo, la Hiruela, Guadalerzas y el Castañar por cuyos pagos andará aún errante el alma del

cardenal Cisneros, aquel que suspirara por una hora de paz entre el famoso encinar-, o macizos como los de Rocigalgo, o se convierten en puertos de montaña: Las Pedrizas, amenazante entre Navahermosa y Navas de Estena, el Milagro entre San Pablo y Ventas, y el Risco de las Paradas cantado por el ameno escritor Félix Urabayen. Son montes bravíos, nada geórgicos ni idílicos, de carácter masculino, por los que anduvieron los reyes míticos de los tartesos, Gárgolis, inventor de la apicultura, y Habis, hijo del anterior y perito agrícola entre sus discípulos. Son también pagos estructurados en latifundios y minifundios. Así, al lado de las viñas y olivares que he encontrado en el camino, y las cercas emparedadas que indican la proximidad de un pueblo y estos huertecillos de San Pablo, se ven enormes extensiones de terreno -Los Litueros y la Olivilla en Marjaliza, El Sotillo y La Peralosa en Ventas con Peña Aguilera- dedicadas a la cosecha o a cotos privados de caza.

Con "Montes de Toledo" se alude a una comarca rica en documentos recogidos en el Archivo Municipal de Toledo; rica también en manifestaciones culturales de todo tipo: festivas, rituales, sanitarias. Es una comarca rica en hidrografía: ríos y afluentes, para bien morir en la mar, del Tajo (el mítico río jareño Gévalo, Sangrera, Pusa, Cedena, Torcón, Guajaraz, Algodor, etc.) y del Guadiana (Río Frío, Estena y Estenilla, Bullaque y Milagro que establece la linde entre Toledo y Ciudad Real y presencié temeroso los combates de la reconquista, junto las faces del castillo que mandó levantar el arzobispo Jiménez de Rada, cuyo espíritu vaya por las naves, convertidas en senderos del mundo creyente, de la Catedral). Muchos de ellos, breves e imprevistos, pero fieros y hacendosos como pocos que permiten levantar en sus márgenes escuetos y rudos molinos -cuatro dejan ver sus huellas aquí cerca- y aceñas harineras que enseñaron a nuestros mayores que muele primero quien duerme en molino. En ocasiones, estas fuente-cillas, arroyos y manantiales se adornan en embalses (el del Torcón que sirve de espejo al castillo de Montalbán; el del Guajaraz, tan próximo a Layos como a Argés, pero no tan caudaloso como el anterior. En fin, en cualquier caso son aguas frescas y paraíso codiciado de pescadores, como el pantano de la Torre, y planchas transparentes en las que se reflejan ya castillos desdentados ya los huertecillos del Hontanar o alamedas y sotos de mimbres y chopos. ¡Qué decir de la vegetación si los Montes son uno de los parajes más abundosos y variados! Sí, el monte alto entró en declive hace cerca de quinientos años: fábricas de carbón, talas y más talas, construcciones de los barcos de la vencida Armada Invencible y los techos del Alcázar que quisiéramos ver como biblioteca. Pero aún se ven entre el pino y el eucalipto repobladores foráneos figuras autóctonas: el rosbusto y fornido roble, el escaso arce y la familiar y humilde encina en el Castañar; también el alcornoque y el mesto, su hijo y de la encina; el tejo, con un pie ya en el estribo en las gargantas y hondones del Estena; el quejigo, el acebo, el fresno, el enebro y los castaños, no todos oscuros, y el ruidoso nogal, aunque no siempre todo el ruido provenga de las nueces. Y manzanos y ciruelos y melocotones. Pero es verdad que el monte bajo avanza: el rebollo, el matorral

y la sufrida e insistente jara, señores ya de muchas laderas, y los brezos y el madroño asomado a la carretera; y las plantas olorosas y medicinales y condimentarias codiciadas por boticarios, fabricantes de perfume y culinarios y gentes de buen yantar. ¡Y también buscadas y perseguidas por curanderos y supersticiosos! Tenemos entendido que la planta más perseguida era la valeriana, remedio de eficacia sin par para aunar las voluntades de los amantes que fueron.

Se dice también con estos robustos macizos campos habitados por piaras de jabalies y manadas de lobos nada amigables. Y por ello, en este ambiente pastoril y ganadero, gran parte de la riqueza hechiceril y supersticiosa gira en torno a este animal tan poco franciscano, y es lo que justifica la "legión de loberos" que cruzaba los montes para proteger a los campesinos de las temidas fieras a cambio de comida y dinero. En fin: decir "Montes de Toledo" es decir riqueza en toda la extensión de la palabra; incluso en pasado duro e injusto y en escaseces: en minas auríferas y de otros metales preciosos, en canteras de piedra y de mármol multicoloro, en plantas medicinales de cualquier índole; en folklore y tradiciones y gastronomía. En apicultura: ahí está la miel de Marjaliza que iguala en fama a la del Campillo de la Jara y Buenasbodas, y aún supera en calidad a la rubia miel de la Alcarria. En arquitectura reconstruida y en ruinas; en pinturas y esculturas ya completas o maltrechas y carcomidas por el tiempo, ya desaparecidas para siempre, una vez que por arte y maña de los chamarileros, siempre erracecho, lograron pasar al otro mundo; es decir, a museos norteamericanos. Remedios contra el mal de ojo estas tierras ofrecen más de mil, y recetas de cocina otras tantas, si no más. Estos Montes son también ricos en aguas termales recogidas en casas de baños de los que sólo queda algún vestigio: los del Robledillo, aquí en San Pablo, la Jarosa, de aguas "relumbrantes" en Navahermosa y la Fuente de la Pedriza en Navalucillos; también los de Marjaliza, Hontanar, Los Navalmorales, y los de la nunca suficientemente ayudada Anchuras... En prehistoria y en historia recogidas en archivos y, en mayor medida aún, diseminadas por los campos y pueblos monteños. En Bibliografía, y en bliografía al alcance de cualquiera que es lo importante, por acción y gracias a la Asociación Cultural de los Montes de Toledo.

Esta Asociación Cultural, que ha de ser cuidada como oro en paño, nunca será suficientemente alabada por todo lo que ha hecho, hace y está dispuesta a realizar por los Montes de Toledo: su razón de ser. Ustedes saben que nació con la intención de recuperar la conciencia de comarca de estos pagos a través de la cultura, y para reivindicar la propia personalidad monteña, pues hasta entonces los lazos entre estos pueblos se cifraban sólo en torno a la caza. En esos momentos, incluso la existencia de Los Montes de Toledo como comarca peligraba. En ese instante nace la Asociación: para divulgar, informar, investigar y proteger entre los monteños todo el legado patrimonial de la región, y para insistir en las particularidades históricas, geográficas, de costumbre que a través del tiempo les han hecho ser tal cuales y han configurado la esencia

de la región. Así pues, para cumplir esos arduos objetivos emprende la tarea de la publicación libresca, periodística y folletinesca, y da a conocer numerosos facsimiles; pronuncia y organiza conferencias, asiste a jornadas y congresos culturales aquí y allá, prepara actos y semanas de difusión cultural; da a conocer la zona y enseña parajes insólitos mediante rutas turísticas diseñadas por la propia Asociación, organiza exposiciones de diversa índole, fomenta y apoya manifestaciones folklóricas, literarias, gastronómicas. Pone en práctica su celo en la recuperación del patrimonio artístico de la región: la reconstrucción de la Ermita de San Antón de Guadamur, en cuyo reducido seno instala la Asociación el Museo Etnográfico de los Montes; la recuperación y réplica de la imagen del maltratado recinto de Melque lo manifiestan y agradecen. Protesta contra ermitas derruidas y a punto de desaparecer y legajos centenarios puestos al alcance de cualquier desaprensivo, y alerta a cualquier altercado contra el patrimonio: ya fue pionera en avisar a los ciudadanos del posible campo de tiro en Cabañeros y de los planes para construir en el recinto del convento agustiniano. Su preocupación por el patrimonio cultural ha llevado a la Asociación a declarar "Monteño Distinguido" al Ayuntamiento de Orgaz en 1988, pero no hace mucho, desde ese celo, ha recriminado a dicho Ayuntamiento la violación de la arquitectura popular. ¡Y vela para evitar el éxodo de jóvenes estudiantes a otros lugares, evitando así el peligro que ello comporta! Por tanto, la Asociación Cultural "Montes de Toledo" se alza como ejemplo exquisito y envidioso para la demás Asociaciones Culturales; y de su mano es hoy la comarca monteña más, mucho más conocida y visitada; y con ella los Montes se han enriquecido al tiempo que la Comunidad. Cuidémosla y colaboremos con ella.

Y ya, vayamos a San Pablo y entremos en el pueblo más alto de la provincia. Desde la recta de la carretera, le encontramos recostado en la falda del monte, empinado para curiosear sobre las encinas. Unas cercas emparedadas y unos huertos nos lo aproximan más. Una calle recta, quizá la única, nos lleva a la plaza que tiene todo el sabor de zoco: es martes. Montones de puestos y tenderetes en la plazuela, ante la sombra de la esbelta torre eclesial mudéjar adornada con un nido de cigüeñas de verdad, no de las que traen los niños de París, y de los fornidos árboles de rancio sabor democrático. Ruido, color, trajín y música. Un viejecito en Navahermosa, con el que hablamos brevemente en el paseo del también ruidoso y pintoresco mercadillo del martes, al saber que veníamos a San Pablo, nos adelantó: "¡Hombre, San Pablo! Ese es un pueblo muy alegre". Y abundando en este espíritu alegre sampableño, se del grupo musical que adornó el pueblo llamado "Los cinco Magníficos", conocidos cada uno por su apodo; de la Banda juvenil de música, y de la cantidad de instrumentos musicales que han sonado y suenan por estas calles: platillos, mortero, almireces, calderillos, zambombas, piedras de pizarra a modo de castañuelas que ahora suenan de verdad en la escuela de danza flamenca al ritmo de "las sevillanas"; botellas ruidosas de anís, melifluos acordeones. Guitarras... Preguntamos a otro viejecito por el camino del convento y nos habla

de las famosas canteras de mármol en el Cerro de las Viñas que intentamos luego localizar desde las venerables ruinas del monasterio. Nos habla con enorme entusiasmo del "Pozo la nieve", que nadie sabe lo hondo que es. Seguro que se comunica con el convento nos dice. Pero lo que más alaba es lo "bien vestio que está" y, sin embargo, convertido ahora en vertedero. Y esto nos lo dice mientras somos observados por ese balcón que, a modo de púlpito eclesiástico, está colgado en esa esquina frontal.

Las calles, en efecto, son estrechas y empinadas. Blancas. Metidas entre riscos. Su trazado es desigual y caprichoso; ninguna llana, aunque una así se titule, diseñadas por los esquinos de las manzanas, los entrantes y salientes, los recodos y recovecos y callejones, más de dos sin salida. Las casas, junto a algunas que denotan formas de vida serrana, se encuentran otras neomodernas, bloques de pisos y chalets. No obstante, otras muchas, recientes, exhiben orgullosas su esencia rural: la piedra. En cada casa vemos geranios, árboles con fruta, parras, asomados a la calle que hacen referencia a lo que durante siglos ha marcado la idiosincrasia del pueblo: el huerto casero. Y la calle del Convento es, amigos de San Pablo, una hermosura: olor, color y presentido sabor: pozo blanco y una tinaja blanca también sobre el césped, árboles frutales, parras, más arriba moreras y álamos y más árboles de fruto cierto. Sí, es hermoso el camino, pero desemboca en un penadal: las ruinas del convento, cercado por huertas que daban las mejores peras de la provincia, "las de Don Guindo", y árboles frondosos, y habitado por un rebaño de rumiantes doncellas y un solo doncel. Hermosas naves que hubieron de ser, claustros, hornacinas, patios, camarillas, sala capitular, capillitas, celdas también y biblioteca en la que intentamos adivinar quiénes son esos tres escritores sampableños: el Padre Recio, Fray Juan de Santo Tomás y el Padre Albarrán... todo esto es presentido y levantando por nuestra imaginación casi febril. Robustos y fornidos muros sostenidos apenas por raíces ruinosas también que se empeñan en no morir... Todo por el suelo. Intuimos también aquella primitiva ermita de mediados del siglo XIII, levantada al arrullo de las tres fuentes, al dar la noticia el pastor Magdaleno de la aparición de vuestra patrona la Virgen de la Gracia, llevada luego a Ajofrín, lugar de picante y sabroso nombre.

La explanada se nos brinda como un privilegiado mirador desde el que intentamos adivinar los topónimos que nos dijo el viejecito en la plaza, y las canteras de mármol de variados colores, tan codiciadas en Toledo y en clara y nunca desigual competencia con los de Carrara, y yacimientos de piedra. Y minas de preciados metales. Por cualquier parte vemos plantas que quisiéramos saber si entran dentro del cómputo, que se alza hasta mil y quinientas, anotado por el párroco o escribano que contestó al Cardenal Lorenza. Y si entran en el número, deseamos averiguar cuál es el favor que hace al enfermo, o cómo se llama el olor que da al buscador de perfumes, o qué garantía ofrece al botánico o qué poderes al desmadejador de la magia, hechicería y supers-

tición. ¡O qué excelencias culinarias posee! En verdad quisiéramos tener muchos más ojos para abarcar semejante espectáculo.

Sí, amigos monteños; todas aquellas riquezas que señalé al principio diseminadas por toda la extensión de los Montes de Toledo, parecen haberse citado aquí en San Pablo: todo lo que guardan en sus entrañas, ya metales ya líquido elemento que presentimos próximo pero que no vemos, sedientos en la hora calurosa; todo lo que brindan en su faz y se eleva sobre ella -vegetales, colores, ríos y arroyos, y aves, etc., la altura y hombría de los montes- se dan cita aquí formando balcones naturales de belleza sin par. ¡Y el frescor de las noches de verano y el calor amortiguado del día!

Sé también, amigos de San Pablo, que aquella vida montaraz dedicada al carboneo, se encuentra ahora desarrollada en torno a los talleres de carpintería, de confección de ropa que se llega a exportar a otras provincias y a una fábrica de productos alimenticios y otra de chacinería. Sin embargo, se observa con alegría que la actividad hortícola no ha desaparecido, ni el cuidado diario del cebón que traerá la matanza. Asimismo, conozco vuestra devoción a la Virgen de la Gracia, y que vuestro precavido párroco, antes lo fue mío, ha hecho unas reproducciones de la imagen en escayola, anticipándose al acecho chamarileril aún vigente, de manera que dando con la reproducción dejen en paz a la real. Y sé también que si vengo a San Pablo un 25 de enero he de hacerlo prevenido ante las posibles cornadas de la "vaquilla" de los quintos. Y ya, a punto de terminar, vamos a hacer votos para que estas fiestas monteñas continúen celebrándose con este pintoresquismo tan ameno y de sabor clásico. Para ello y para mucho más emplazamos a los tres diputados de la comarca para que promuevan y fomenten esta comarca tan peculiar.

Agradezco a mi amigo Ventura Leblic, monteño hacendoso y toledano de pro que me haya invitado a este acto que me ha resultado tan grato y placentero.

Y nada más: felicito al Ayuntamiento de San Pablo por haberse decidido a preparar este año las fiestas monteñas y a todos los sampableños por su disposición a colaborar en ellas. Les deseo mucha alegría y buen vino.

Gracias y salud para todos.

Juan José Fernández Delgado

RESTAURACION DEL ROLLO DE GUADAMUR

Desde la reconquista la aldea de Guadamur pertenecía al alfoz y sexmo de Toledo debido a su proximidad a la ciudad, de ella eran las autoridades y justicias que la gobernaban.

En ese tiempo la administración de justicia y el gobierno de las distintas localidades conquistadas pertenecía en principio al rey, como lo reconocen las Partidas y el Fuero Viejo, pero lo cierto es que ya en los primeros siglos de la reconquista hubo excepciones. De esta forma, al antigua aldea de Guadamur pasó a depender directamente de las autoridades toledanas, debido sin duda a que era difícil organizar la administración de justicia en un territorio en guerra constante y que el rey pudiera administrarla en propia persona.

Con el paso del tiempo y con el aumento del poder de los nobles, el rey por necesidades bélicas, no sólo delegó sino que confió a los señores el gobierno y la administración de justicia de determinadas zonas, los señoríos. De esta forma, la aldea de Guadamur que había dependido de Toledo hasta entonces, pasa a mediados del siglo XV, por donación de Juan II, a pertenecer, con todas sus tierras y derechos, a D. Pedro López de Ayala. Su hijo con el mismo nombre, hacia 1470 recibe el título de I Conde de Fuensalida y levanta el rollo en señal de su dominio sobre la ya villa de Guadamur, nombrando autoridades y justicias de la localidad que gobiernan y administran justicia en su nombre, desapareciendo así el poder que ejercía el Concejo de Toledo sobre Guadamur.

El rollo estaba compuesto,

como se puede apreciar en la reconstrucción, por un graderío de varios escalones, con sillares irregulares de piedra berroqueña, una columna de piedra de granito, una base de columna, posiblemente romana, utilizada aquí de capitel, que sostiene una peana abalaustrada con dos escudos que ostentaron las lobas de los Ayala, hoy muy deteriorados. Unos ganchos de hierro en la parte superior de la columna completaban el conjunto.

Desde 1470 presidió la vida de la villa, testigo implacable del paso del tiempo, de la vida y de la justicia del lugar.

Pocas son las referencias documentales que hemos encontrado sobre el rollo; quizás por su familiaridad pasó desapercibido en las raras descripciones y escasos documentos que se conservan sobre el pueblo.

En un documento de fines del siglo XVIII, el denominado Catastro de Ensenada, en la descripción de los bienes urbanos que el sucesor de los Ayala, Marqués de Estepa declara por boca de su administrador Sebastián Sánchez de Rivera, se dice:

"...una fonda en la plaza, frente al rollo, con tienda, taberna, con su cocina, cuadra y pajar".

Posteriormente el rollo aparece reflejado en planta, con su exacta ubicación en la plaza, en los planos que, el Instituto Geográfico y Estadístico se encarga de confeccionar en 1879, también con fines recaudatorios.

LA DEMOLICION

Los Reyes Católicos empiezan a

poner frenos a las donaciones reales, a la concesión de señoríos y jurisdicciones civiles y criminales, pero aún durante muchos años se siguen formando señoríos y villas que levantan su rollo. De los siglos XV y XVI son la mayoría de los rollos que se conservan en la provincia.

Serán las Cortes de Cádiz de 1812 las que supriman los señoríos, pasando de esta forma la jurisdicción civil y criminal de los señores a la nación. Suprimiéronse por entonces también todas aquellas prestaciones de tipo de vasallaje. Estas mismas Cortes ordenaron mediante decreto, la demolición de los rollos y picotas de origen señorial por creerlos símbolos del dominio que hasta entonces habían ejercido los nobles en ciertos lugares, como si el monumento fuese culpable por sí mismo de tales opresiones. De todas formas el decreto prácticamente no se cumplió, pues fueron muy pocos los derribados.

Guadamur siguió manteniendo el rollo ubicado en su primitivo sitio, entre las plazas de la Constitución y del Juego de Pelota, en el cual se ha levantado ahora, al menos hasta el mes de agosto de 1899 en que tenemos noticias de que aún estaba en pie. Pero ya antes del mes de enero de 1905, en que empiezan las obras de ampliación de la iglesia, se derriba, empleándose sus graderíos de piedra en dicha obra.

No aparecen reflejadas en los documentos consultados las razones de su derribo. Posteriormente los restantes elementos del rollo cumplieron distintas funciones que todos conocemos. Hoy, gracias al acuerdo del Excmo. Ayuntamiento y a las iniciativas de diversas personas y grupos culturales, entre ellos la Asociación Folklórico-Cultural, le vemos hoy en la misma

posición que tuvo durante cuatrocientos treinta años.

SU SIGNIFICADO

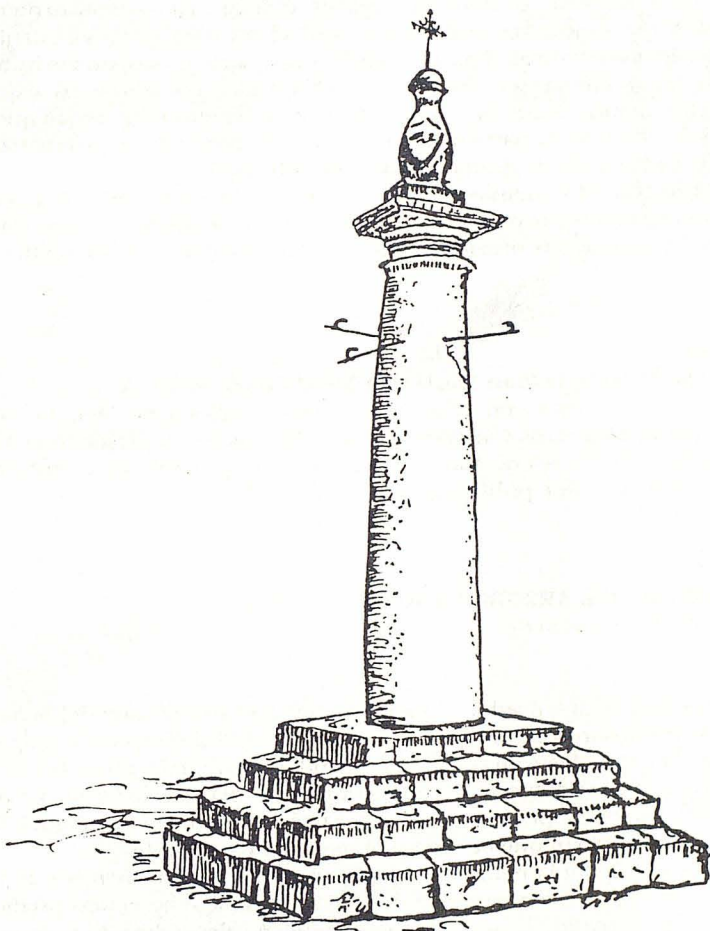
La palabra rollo viene del latín *rótulum* que significa cilindro, y normalmente de esta forma suelen ser el típico rollo castellano, culminado además con algún tipo de remate. El rollo es un monumento simbólico-conmemorativo, directamente relacionado con la justicia. Legalmente sólo los pueblos que accedían a la categoría de villa tenían la facultad de levantar los rollos, pues ello suponía una cierta autonomía judicial y administrativa ya que, la villa, ya fuese señorial, real o abacial, era gobernada directamente por las autoridades del mismo pueblo elegidas por el señor, mientras que los lugares sin jurisdicción propia solían depender de las autoridades de la ciudad o villa más próxima. Así pues, el rollo es un símbolo de la primitiva independencia municipal.

A este elemento típicamente castellano se le vino a asociar hacia el siglo XV otro elemento foráneo, la picota, lugar éste de exposición de penados y de ejecución de castigos, pasando el rollo a cumplir estas dos finalidades. De estas dos nuevas penas, la que se utilizó más en el rollo fue la de la exposición pública del delincuente para la humillación, el ridículo y el señalamiento público. De esta forma, la gente conocía así de cerca al delincuente, a la vez que saciaba su sed de venganza con burlas y otro cualquier tipo de escarnio. La otra función fue la de exposición de los cuerpos de algunos ajusticiados, normalmente bandidos y encartados muertos en los montes y caminos por las justicias de las villas.

En conclusión el rollo es uno de los primeros símbolos de nuestra historia y, como tal, el Excmo. Ayuntamiento lo ha levantado con gran acierto, para

que sirva de recuerdo, ejemplo y espejo, como sirve la historia para aprender de los errores y aciertos de nuestros antepasados.

PEDRO A. ALONSO REVENGA



MISCELANEA

LIBROS

POEMAS FRANCISQUERIAS Y...: Francisco de la Torre y Díaz Palacios. Madrid, 1989.

Nuestro socio y colaborador de Cuerva, Francisco de la Torre, acaba de publicar el libro "Poemas, francisquerías y..." Ya el título nos sugiere su contenido, aunque llama la atención la palabra "francisquerías" que sería algo así como las cosas de Francisco, referido al autor.

El libro está estructurado en tres partes, una agrupa poemas, divididos a su vez en "blancos" que evocan recuerdos y vivencias el autor y "poemas en azul" donde aparece con fuerza la creatividad poética. La segunda parte la ocupan las francisquerías a modo de greguerías en las que el autor juega con recursos expresivos, morfológicos o semánticos que hacen de este capítulo el más original sin que pierda interés el resto. Y la tercera parte se introduce en el mundo de las dramatizaciones cortas y alguna narración de gran colorido y sensibilidad.

El libro con 243 páginas está bien presentado, es de lectura amena y se adivina un protagonismo corveño que el autor no trata de disimular sino que por el contrario resalta en cuantas ocasiones puede, como buen amante de su tierra.

V.L.

RECORTABLE.

Iglesia de Melque (San Martín de Montalbán) IPIET. Serie XI nº 1. 1989. Recortable en tres láminas con el que se monta la iglesia de Melque, con una introducción histórica de Luis Caballero Zoreda, dibujos de Francisco Roig Alvarez y maquetación de Julio Porres de Mateo. Primero de un proyecto de recortables con monumentos toledanos que publicará el IPIET.

BOLETIN OFICIAL DEL ARZOBISPADO DE TOLEDO

AÑO LV nº 3 de 21 de enero de 1901

Polán

Con motivo de la entrada del siglo, el día de la Circuncisión del Señor, a las 2 de la tarde, se trasladaron en peregrinación los vecinos de dicho pueblo al inmediato de Guadamur, llevando las Cofradías sus estandartes, y cantándose las Letanias, resultando el acto muy solemne y tan concurrido que la plaza de la Iglesia no bastaba para contener a los fieles; predicó desde un balcón el Sr. Cura D. Miguel Riera, y volvieron a la Parroquia sin que ocurriera el más ligero incidente.

El día de la Epifanía realizaron igual peregrinación los feligreses de Guadamur al pueblo de Polán, acompañados de las Autoridades, habiendo predicado el Ecónomo D. Juan Carrillo. Terminado el Sermón fue despedida la peregrinación llevándose procesionalmente el Santo Cristo de la Cruz Acuestas, en medio del mayor entusiasmo y de las aclamaciones de la multitud.

NUESTRA REGION YA ESTA EN LOS LIBROS



Somos una Comunidad

Autónoma joven que, en poco tiempo, ha adquirido una clara conciencia regional. Para fomentarla y conocer mejor nuestra realidad, el Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha ha realizado un gran esfuerzo editorial. El pasado, presente y futuro de nuestra Región ya está en los libros.

PIDE EL CATALOGO
Y LLEVA CASTILLA-LA MANCHA
A TU BIBLIOTECA

Más de 40 volúmenes publicados, con obras clásicas como el

"ATLAS DE CASTILLA-LA MANCHA"

"CASTILLA-LA MANCHA. HISTORIA, ARTE Y ETNOLOGIA"

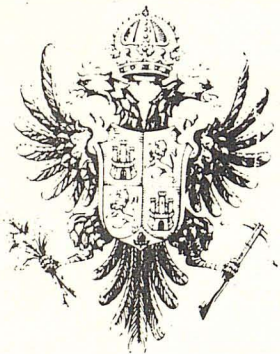
y "DICCIONARIO GEOGRAFICO-ESTADISTICO-HISTORICO DE PASCUAL MADOZ"

Ocho colecciones con un amplísimo repertorio de temas:

MONOGRAFIAS, CONOCER CASTILLA-LA MANCHA, CREACION LITERARIA, IMAGENES Y PALABRAS, ACTAS, TEXTOS Y DOCUMENTOS, ECONOMOS, OTRAS PUBLICACIONES.



Venta:
en las principales librerías del país.
Distribución: SIGLO XXI DE
ESPAÑA EDITORES, S. A.
C. Plaza, 5. 28043 MADRID.
Tels. (91) 759 48 09 759 49 18.



**ASOCIACION CULTURAL
MONTES DE TOLEDO**

Portada: Torre de la Iglesia de los Navalucillos. Dibujo J.L. Ruz.